

REVOLUCIÓN DE AMOR

Manual de Discipulado

PARTE I

Nombre:

Grupo Cristiano Águilas
www.aguilaschile.cl

INTRODUCCIÓN

¿QUÉ ES EL AMOR?

Lee 1 Corintios 13:1-7. Éste pasaje habla acerca del amor. Sin duda podemos tener una idea de lo que se trata el amor, por experiencias con seres amados, por lo que nos muestran las teleseries, las películas, canciones románticas o ideas obtenidas de algún libro. Sin embargo, el Amor según Dios es algo mucho más elevado de lo que hemos conocido.

Después de leer el pasaje citado, responde:

¿Qué es el amor y qué características tiene?

Podemos ver que el amor es mucho más que el hacer buenas obras, e incluso que el entregarse el uno por los demás. Esto se contrapone a muchos conceptos erróneos sobre el amor que se manejan en los medios de comunicación, como por ejemplo que “el amor hace daño”, o el amor manifestado como una posesión obsesiva y celosa de un objeto o persona amada, o también que “el amor es un estado de demencia temporal”; todas estas afirmaciones a la luz de la Palabra de Dios son erróneas. Ahora Dios nos da la oportunidad de conocer el verdadero el amor.

UNIDAD 1:

EL AMOR DE DIOS HACIA NOSOTROS

SEMANA 1

Para recordar:

“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.”
(1 Juan 4:10)

Para recordar:

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”
(Romanos 5:8)

EL AMOR DE DIOS HACIA NOSOTROS

DIOS NOS AMÓ PRIMERO

Lee 1 Juan 4:7-11. Por medio de éste pasaje tenemos más luz acerca de qué es el amor. Podemos ver que el amor consiste en que Dios nos amó a nosotros, y se mostró en que envió a su Hijo para salvarnos de nuestros pecados y poder acercarnos a Él. Es más, Dios es amor.

LA SALVACIÓN

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

Juan 3:16

Dios por amor envió a su único Hijo, Jesús, para que por él tengamos vida eterna. Ahora, te puedes preguntar, ¿por qué era necesario que Jesús viniera a salvarnos? Para responder a esta pregunta, debemos remontarnos a los orígenes del hombre (lee Génesis 2:7-9 y 2:15-17).

Dios creó al hombre y lo puso en el huerto del Edén. Lo autorizó a comer de todo árbol del huerto, menos del árbol del conocimiento del bien y del mal. Dios deja claro que es él quien manda y le pone límites al hombre, le advierte acerca de lo que no le es permitido hacer y de las consecuencias que conlleva el traspasar las reglas de Dios.

De acuerdo con Génesis 3 Adán y Eva pecan al desobedecer a Dios, y por el pecado, entra la muerte en el hombre. Dios les advirtió que si comían del árbol del conocimiento del bien y del mal morirían, por lo que al comer de él, sufrieron la consecuencia de su pecado. Dios los expulsa del huerto del Edén para que no vivan para siempre en pecado.

Por el pecado de Adán y Eva la muerte entró en el hombre, y luego de la misma manera la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron (Romanos 5:12). Además, la humanidad quedó destituida de la gloria de Dios (Romanos 3:23). Por esto era necesario que Jesús viniera a salvarnos.

MISERICORDIA Y GRACIA DE DIOS HACIA NOSOTROS

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”

Romanos 5:8

Dios muchas veces quiso restaurar al hombre y relacionarse con él, pero una y otra vez las personas lo dejaban de lado en sus vidas. Pero en ésta realidad,

Dios mostró su amor en que nosotros siendo aún pecadores, envió a Jesucristo a morir por nosotros.

Lee Efesios 2:1-10 y responde:

1. ¿Puede alguien ser merecedor de la salvación que Dios da?

2. ¿Qué es la gracia y que significa que seamos salvos por gracia?

Jesús vino a la tierra y murió por nosotros para salvarnos. La salvación no se obtiene por ser “gente buena” o por hacer buenas obras. La salvación es por gracia por medio de la fe, es decir, es un regalo que Dios da (sin ser merecedores de ello) a aquellas personas que creen en él (Tito 3:4-7).

ENTRANDO A LA SALVACIÓN

“Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.”

Romanos 10:8b-10

Al confesar que Jesús es el Señor y creer que Dios lo levantó de los muertos, Dios nos regala la salvación. Esto es más que un evento, tiene que ver con una vida de confesar que Jesús es el Señor y creer que él vive. La palabra “Señor” se traduce del griego “*Kurios*”, que significa soberano en autoridad, dueño, amo.

Lee 1 Juan 2:1-6 y responde:

¿Es Jesús el Señor de tu vida? ¿Por qué?

Si tu respuesta es no, y quieres recibir a Jesús como el Señor de tu vida, entonces haz humildemente esta oración:

Dios, reconozco que soy un pecador y que he vivido lejos de ti. Me arrepiento y te pido perdón, sabiendo que el precio por mis pecados lo pagó tu hijo Jesús en la cruz. Señor Jesús, te recibo en mi vida como mi Señor y Salvador. Por favor, lléname con tu Espíritu Santo y escribe mi nombre en el libro de la vida.

Si lo haces de corazón, tu nombre será inscrito en el libro de la vida (registro en el cielo de los salvos), y Dios te habrá dado la salvación.

Lee Santiago 2:14-26. Una fe viva es evidente y se manifiesta en nuestra forma de actuar, en nuestro vivir diario. Debe existir coherencia entre lo que creemos y lo que hacemos. La fe se manifiesta a través de la obediencia.

NACIDOS DE NUEVO

“Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. (...) De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.”

Juan 3:3,5

Lee Tito 3:4-7. Por la misericordia de Dios es que somos salvos, y somos hechos nuevas criaturas. Nacemos de nuevo, somos regenerados y renovados por la Palabra y por el Espíritu Santo.

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”

2 Corintios 5:17

Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa nacer de nuevo?

2. ¿Por qué es necesario nacer de nuevo?

Es necesario nacer de nuevo para entrar en el Reino de Dios y tener una nueva vida con Cristo. Cuando nacemos de nuevo cambia nuestra manera de pensar, de sentir y de actuar. Todo es hecho nuevo en nuestras vidas. Ahora el fruto del Espíritu está en nuestras vidas y entramos a un proceso de transformación y renovación por la Palabra y el Espíritu de Dios.

SEGUROS EN EL SEÑOR

“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.”

Juan 10:27-29

Estamos seguros en la mano del Señor, de allí nadie nos puede sacar, pues Dios es todopoderoso.

*“Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora,
Que va en aumento hasta que el día es perfecto.”*

Proverbios 4:18

Para recordar:

***“De modo que si
alguno está en
Cristo, nueva
criatura es; las cosas
viejas pasaron; he
aquí todas son
hechas nuevas.”
(2 Corintios 5:17)***

No hemos venido a Cristo para volver atrás. Estamos para alcanzar aquello para lo cual Dios nos llamó.

Lee Efesios 1:13-14. Cuando creímos el Evangelio, fuimos sellados con el Espíritu Santo, que es las arras (garantía, anticipo) de nuestra herencia (compartimos una herencia con Jesucristo).

¿Te sientes seguro en Dios? ¿Por qué?

SEMANA 2

LOS BAUTISMOS

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”

Mateo 28:18-20

Jesús nos manda hacer discípulos, bautizarlos y enseñarles todas las cosas. Él prometió que estaría todos los días con nosotros.

Bautizar significa literalmente “sumergir”. En la Palabra se hablan de varios bautismos, y cada uno de ellos tiene un poderoso significado espiritual. Aquí veremos dos bautismos: el bautismo en agua y el bautismo en el Espíritu Santo.

EL BAUTISMO EN AGUA

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”

Marcos 16:15-16

El bautismo en agua es un mandato para todo discípulo, para todo aquel que quiere seguir a Jesús. El bautismo en agua es un acto de fe mediante el cual declaramos morir a la vida sin Cristo, para renacer a una vida con Cristo como el Señor de nuestras vidas.

Lee Hechos 2:37-38 y Hechos 8:35-38 y responde:

¿Cuándo una persona debe bautizarse en agua y cuáles son los requisitos para hacerlo?

El único requisito bíblico para ser bautizado en agua es creer de todo corazón que Jesús es el Hijo de Dios, y puede ser llevado a cabo apenas la persona cree y se arrepiente de sus pecados.

Para recordar:

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo...”
(Mateo 28:19)

EL SIGNIFICADO DEL BAUTISMO EN AGUA

“...sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos.”

Colosenses 2:12

Al bautizarnos en agua es sepultado nuestro viejo hombre y resucitamos con Cristo mediante la fe. Bautizados con Cristo somos muertos al pecado, a fin de que andemos en vida nueva por la gloria del Padre (Romanos 6:3-4); por el bautismo estamos revestidos (cubiertos) de Cristo (Gálatas 3:26-27).

Si aún no te has bautizado, ¿te gustaría hacerlo? ¿Por qué? Si ya lo hiciste, ¿qué significó para tu vida?

BAUTISMO Y SALVACIÓN

“El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo...”

1 Pedro 3:21

El bautismo en agua nos salva, pero no en sí mismo. Lo que nos salva es la fe en Jesús. El bautismo en agua es un paso de fe.

EL ESPÍRITU SANTO

Lee Juan 14:16-17, Juan 14:26 y Juan 16:7-14 y responde las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué Jesús dijo que nos convenía que él se fuera (v.7)?

2. ¿Qué dijo Jesús que haría el Espíritu Santo cuando viniera?

3. ¿Cómo llama además Jesús al Espíritu Santo?

Para recordar:

“Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho.”

(Juan 14:26)

El maravilloso Espíritu Santo es Dios mismo quien viene a vivir en la vida del creyente. Cuando creímos el evangelio, nos convertimos en templo del Espíritu de Dios, es decir, Dios viene a hacer habitación en nuestras vidas (Efesios 1:13, 1 Corintios 6:19).

Jesús llama al Espíritu Santo “el Consolador”. En el griego original (uno de los idiomas en que se escribió el Nuevo Testamento), ésta palabra tiene un significado mucho más profundo, ampliándose notablemente su significado, siendo algunos de ellos: ayudador, confortador, consolador, arengador.

El Espíritu Santo también nos ayuda en nuestra debilidad, intercediendo por nosotros conforme a la voluntad de Dios (Romanos 8:26-27).

EL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO

Lee Hechos 1:4-8. Jesús, antes de ascender al cielo, anunció a los discípulos que serían bautizados en el Espíritu Santo y con ese bautismo recibirían poder. El bautismo en el Espíritu Santo es otro bautismo, además del bautismo en agua. Mediante éste bautismo recibimos poder, y por medio de éste poder Dios nos capacita para hacer su voluntad.

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.”

Hechos 2:1-4

En el día de Pentecostés, los que estaban reunidos fueron llenos del Espíritu Santo. Cuando el Espíritu descendió sobre ellos, el Espíritu se manifestó claramente en ellos, haciéndoles hablar en otras lenguas. En otros ejemplos, el bautismo en el Espíritu Santo se manifiesta de otras maneras, como en el alabar a Dios (Hechos 10:46) y profetizar (Hechos 19:6). Con Jesús ocurrió que descendió el Espíritu en forma corporal, como paloma (Mateo 3:16). Dios hace las cosas como él quiere, es importante no limitar a Dios en nuestros razonamientos. Además ocurre cuando Dios quiere, por lo cual el creyente puede ser bautizado en el Espíritu Santo antes, durante o después de ser bautizado en agua. Es importante procurarlo, ya que está en la Palabra.

¿Qué importancia tiene en nuestra vida el bautismo en el Espíritu Santo?

SEMANA 3

EL PECADO Y EL PERDÓN

¿QUÉ ES EL PECADO?

El pecado, en esencia, es actuar fuera del gobierno de Dios. El actuar fuera del gobierno de Dios siempre tiene consecuencias que nos afectan y afectan a los demás, las cuales debemos asumir. Dios, en su grande amor, no quiere que vivamos las consecuencias del pecado, por eso no quiere que pequemos. Cuando pecamos, le damos la espalda a Dios y lo rechazamos.

EL PERDÓN DE DIOS

Sin Dios estábamos perdidos, sin salvación, esclavos y culpables de nuestros pecados. Pero a pesar de nuestros pecados, el Padre envió a Jesús a morir por nosotros (Romanos 5:8). Cuando creímos en Jesús y nos arrepentimos de nuestros pecados nos dio vida juntamente con él, perdonándonos todos los pecados (Colosenses 2:13; Efesios 2:1; Tito 3:3-7).

El arrepentimiento no es sólo sentir remordimiento, sino que involucra un cambio en la forma de pensar, de mente, de actitud frente a las cosas. Cuando nos arrepentimos de algo ya no lo hacemos, y no aprobamos que alguien más lo haga. Cuando nos arrepentimos también buscamos restituir a los que hayan sido dañados por nuestros pecados (levítico 6:2-5; Lucas 19:8-9).

EJEMPLOS DEL PERDÓN DE DIOS

LA TRAICIÓN DE PEDRO

Lee Marcos 14:66-72. Pedro negó a Jesús, cumpliéndose lo que le dijo antes el Señor de que le iba a negar 3 veces. A pesar de esta tremenda traición, Jesús recibe una vez más a Pedro, convirtiéndose éste en un poderoso instrumento para proclamar su nombre (Juan 21:15-19; Hechos 2:14).

EL CRIMEN DEL REY DAVID

El rey David vio a Betsabé, quien era esposa de Urías, y la codició. David, aprovechando su posición, envió a buscarla para tener relaciones con ella, la embarazó y luego mandó matar a su marido. David fue confrontado por el profeta Natán, y David reconoce su pecado. En el Salmo 51 podemos ver la exclamación de un verdadero arrepentimiento. David fue perdonado, pero tuvo que asumir las consecuencias de su pecado (2 Samuel 12:13-14).

EL PERDÓN DE DIOS Y EL CAMINAR DEL JUSTO

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.”

1 Juan 1:9

Si confesamos nuestros pecados a Dios, Dios nos perdona y nos limpia. La sangre de Cristo es suficiente para lavarnos de nuestros pecados.

Debemos tener claro que nuestra salida al pecado no es escondernos de Dios (lo cual es imposible), tampoco es aparentar una falsa santidad, ignorando el pecado que haya en nuestras vidas. Nuestra salida está en reconocer el pecado, arrepentirnos, humillarnos delante de Dios, confesar nuestros pecados y pedirle perdón a Dios en el nombre de Jesús. Dios nos perdonará y limpiará. Dice la escritura que cuando Dios nos perdona de nuestros pecados, no se acuerda más de ellos. Somos libres para seguir el Camino, el cual es Cristo. Así que perdonados, nadie nos puede recordar los pecados pasados. Si el enemigo trae pensamientos a tu mente recordándote los pecados pasados y poniendo culpabilidad en ti, rechaza esos pensamientos en el nombre de Jesús y usa con fe la Palabra, afirmando tu convicción en la fidelidad y justicia de Dios, pues es Dios mismo quien te limpia de toda maldad.

Dice la Escritura en proverbios 24:16 que *siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse*. Si caemos, sea cual sea la circunstancia, tenemos la promesa de Dios de que no nos dejará ni nos desampará (Josué 1:5; Hebreos 13:5). Además, otra razón fundamental por la cual nos podemos levantar y nuestros

Para recordar:

***“Si confesamos
nuestros pecados, él
es fiel y justo para
perdonar nuestros
pecados, y
limpiarnos de toda
maldad.”
(1 Juan 1:9)***

hermanos pueden hacerlo, es que si un hermano peca contra ti, y arrepentido te pide perdón, tu lo tienes que perdonar. Asimismo, si pecas contra un hermano, y arrepentido le pides perdón, éste te perdonará. De ésta manera, el proverbio se cumple, ya que nos podemos levantar los unos a los otros (lee Mateo 18:21-22).

LA IMPORTANCIA DEL PERDÓN

“Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. (...) Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.”
Mateo 6:12, 14-15

Debemos perdonar para ser perdonados por Dios. Dios no nos perdonará si nos negamos a perdonar a los demás. Así como Dios nos perdonó, debemos nosotros perdonar a los demás. Cuando Dios nos perdonó, lo hizo sin reproches. Por amor Dios nos hizo libres de nuestros pecados. Asimismo, debemos hacer libres a los demás de los pecados que hayan cometido en contra nuestra. Dice la Palabra de Dios en 1 Corintios 13:5 que el verdadero amor *no guarda rencor*. El rencor es un resentimiento arraigado y tenaz, y es fruto de la falta de perdón. Si tengo rencor contra algo o alguien, es que no he perdonado. Cristo nos llamó a libertad, y de una de las cosas que nos hizo libres es del pecado y la culpa. Nosotros podemos dar libertad a otras personas del pecado que hayan cometido contra nosotros y de la culpa que es producto del mismo pecado.

Para recordar:

“...y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”
(Juan 8:32)

Existen muchas mentiras sutiles que circulan en los dichos de la gente y que se oponen a lo que Dios quiere hacer en las personas. Estas mentiras pueden tener apariencia de piedad, pero a la luz de la Escritura no son más que excusas para no hacer la voluntad de Dios. Ejemplos de esto son frases como “*no soy quien para perdonar*”, o también “*sólo Dios perdona*”. Si Dios nos manda a perdonar es porque podemos hacerlo, y porque Dios lo manda tenemos que hacerlo. No perdonar es pecado, así que si aun hay rencor en tu vida, arrepiéntete, perdona y pídele perdón a Dios por no perdonar.

¿Existe alguien contra quien sientas rencor, que no hayas perdonado? Es tiempo de perdonar.

Lee Juan 8:32 y responde:

En lo que has aprendido de la Palabra ¿De qué manera has visto que Cristo te ha hecho libre?

SEMANA 4

LA SANGRE DE CRISTO

LA SANGRE Y SU SIGNIFICADO

“...y sin derramamiento de sangre no se hace remisión”.

Hebreos 9:22

Sin derramamiento de sangre no hay perdón de pecados: este un principio o ley espiritual. Los principios espirituales no se pueden quebrantar y se aplican a todos.

Para recordar:

“...pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.”
(1 Juan 1:7)

En el antiguo testamento, de acuerdo a la ley que por medio de Moisés Dios entregó al pueblo de Israel, era necesario derramar sangre para la expiación de los pecados del pueblo (Levítico 4-6). Sin embargo, estos sacrificios no podían hacer perfectos a quienes los ofrecían, ni tampoco limpiarles su conciencia, sino que en estos sacrificios hacían memoria de los pecados. Éstos sacrificios eran la sombra de lo que venía, lo cual era el sacrificio de Cristo. Jesucristo ofreció una vez y para siempre un perfecto sacrificio por los pecados (Hebreos 10:11-12).

LA OBRA DE LA SANGRE DE CRISTO

La sangre que Cristo derramó en la cruz obra poderosamente a favor de los creyentes. Por la sangre de Cristo nuestros pecados son perdonados, somos redimidos de la esclavitud del pecado y de la potestad de las tinieblas para servir a Dios (Efesios 1:7, Colosenses 1:14, Apocalipsis 5:9), somos lavados de nuestros pecados (Apocalipsis 1:5), somos justificados (Romanos 5:9), tenemos libre entrada al Lugar Santísimo (el lugar de la presencia de Dios) (Hebreos 10:19) y nos hace vencedores sobre el poder del diablo (Apocalipsis 12:11).

UNA ESPERANZA VIVA

“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva...”

1 Pedro 1:3a

Lee 1 Pedro 1:3-9 y 1 Tesalonicenses 4:13-18.

Nuestro Dios nos trajo a su Reino y nos ha dado cosas maravillosas que podemos disfrutar desde ahora y nos prometió otras que serán manifestadas en el tiempo final. Nuestra esperanza debe ser firme en Dios, a fin de que por la fe y la paciencia heredemos las promesas (Hebreos 6:11-12; 10:23).

Cuando se cumpla el tiempo, Dios traerá con Jesús a los que durmieron en él, es decir, resucitará a los muertos en Cristo, mientras que los que estamos con vida seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Así estaremos siempre con el Señor. Debemos consolarnos y alentarnos unos a otros con estas palabras.

LO QUE NOS ESPERA EN LOS CIELOS

Lee Apocalipsis 21:1-7 y Apocalipsis 22:1-5 y responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué tan real puedes ver lo que mencionan estos pasajes bíblicos?

2. ¿Cuál crees que debe ser nuestra actitud frente a las cosas que Dios nos promete?

SEMANA 5

Para recordar:

“Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento.”
(Marcos 12:30)

UNIDAD 2: EL AMOR DE NOSOTROS HACIA DIOS

EL AMOR DE NOSOTROS HACIA DIOS

EL PRIMER Y GRAN MANDAMIENTO

“Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento”.

Marcos 12:30

Dios nos manda a amarlo a él con todo el corazón, alma, mente y fuerzas.

¿Qué crees tú que significa amar a Dios a éste nivel?

COMUNIÓN CON DIOS

“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”.

Juan 17:3

Jesús declara que la vida eterna es conocer al Padre y al Hijo. La vida eterna no es algo que vendrá en el futuro cuando vayamos al cielo, sino que la vida eterna es una realidad en nosotros desde el momento que nacemos de nuevo (1 Juan 5:11-12), pues el que se une a Cristo es un espíritu con él (1 Corintios 6:17). La vida estaba con el Padre, y en Cristo se nos manifestó (1 Juan 1:1-2). Jesús es la vida (Juan 14:6) y él es quien da vida eterna (Juan 5:21; 17:2).

“...y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo”.

1 Juan 1:3b

Ahora, por medio de Jesucristo podemos tener comunión con Dios. Dios nos invita a relacionarnos con él; Dios nos ama y nos anhela. Podemos tener comunión con Dios por medio de la Oración y la Palabra.

ORACIÓN

Orar es conversar con Dios. Podemos acceder a Dios en oración por medio de Jesucristo, pues por su sacrificio podemos presentarnos justos y santos delante del Padre.

El que se dirige a Dios debe hacerlo en humildad, ya que Dios se agrada de los humildes, pero no de los altivos (Salmos 51:17; 138:6; 1 Pedro 5:5b).

Debemos reconocer nuestra dependencia de Dios. Todos los logros que podamos conseguir en el Reino de Dios, es él obrando a través nuestro (Juan 14:10; 2 Corintios 3:5), porque separados de Cristo nada podemos hacer (Juan 15:5b).

SEMANA 6

Para recordar:

“Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.”
(Mateo 6:6)

JESÚS NOS ENSEÑA A ORAR

Jesús es un ejemplo en la oración. Se movió en una dependencia tal al Padre que pudo terminar bien su obra.

“Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.”

Marcos 1:35

Jesús oraba a solas con el Padre, y escogía el mejor momento par hacerlo. Si Jesús, siendo el Hijo de Dios, tenía una dependencia y necesidad tal de Dios como para levantarse muy temprano por la mañana para orar, quizás con frío y sueño, ¿Cómo crees tú que debe ser nuestra actitud frente a la oración?

A continuación, a la luz de la Escritura, veremos algunos puntos que debemos tener en cuenta al momento de orar.

Lee Mateo 6:5-8. Cuando nos acercamos a Dios debemos hacerlo con humildad y sencillez. Sinceros, sin falsas apariencias. Debemos orar con fe, sin dudar, confiando en que Dios nos está escuchando, a fin de no caer en actitudes religiosas que en nada ayudarán en nuestra relación con Dios.

“VOSOTROS, PUES, ORARÉIS ASÍ...”

Lee Mateo 6:9-13. Jesús nos dio un claro y poderoso ejemplo de cómo orar. Podemos ordenar nuestra oración a Dios a partir de esta guía que nos dio el Señor.

Padre nuestro que estás en los cielos...

Debemos dirigirnos al Padre con cercanía, amor y respeto, ya que somos sus hijos, reconociendo además que él es Dios sobre todas las cosas. Debemos hacerlo en el nombre de Jesús (Juan 14:13-14), pues por él tenemos acceso al Padre.

...santificado sea tu nombre.

Como hijos de Dios, nuestro deseo debe ser que el Padre sea honrado en todas las cosas. Le alabamos y bendecimos en la oración. Como somos hijos de Dios, manifestamos en nuestras vidas el Reino de Dios, y el nombre de Dios es santificado y glorificado cuando el mundo ve que de todo corazón vivimos para Dios y cuando ve el fruto del amor de Dios en nuestras acciones.

Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

El Reino de Dios es sinónimo de Gobierno de Dios. Cuando pedimos que venga el Reino de Dios, lo que pedimos es que el Gobierno de Dios sea una realidad en nuestro medio, que los diseños de Dios sean establecidos en nuestra realidad (Éxodo 25:9; 1 Crónicas 28:19) y que Jesucristo sea reconocido, obedecido y servido como el Rey de reyes y Señor de señores que es.

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

Es necesario que le pidamos las cosas materiales que nos son necesarias a Dios, pero sobre todo las cosas espirituales. Dios nos dice que él se encargará de nuestras necesidades básicas (comida, bebida y ropa, según Mateo 6:31-33), siempre que busquemos primeramente el Reino de Dios y su justicia.

Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

Debemos confesar nuestros pecados y arrepentirnos (1 Juan 1:9), y Dios nos perdonará así como nosotros perdonemos a nuestros deudores.

Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal...

Nadie es tentado de parte de Dios, sino que cada uno es tentado cuando de su propia concupiscencia (deseos carnales) es atraído y seducido (Santiago 1:13-14). Lo que pedimos es que Dios no nos meta en esa situación, sino que nos libre del mal; que el Señor no nos deje involucrarnos con las tinieblas.

...porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos.

Alabamos y bendecimos al Señor, porque de él, y por él y para él son todas las cosas (Romanos 11:36); porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia (Salmos 118:1).

Lee Lucas 11:5-13. Jesús nos anima a pedir. Compara la oración con una situación en que vamos donde un amigo muy tarde a pedirle pan porque nos llegó visita y no tenemos nada para darle. Jesús dice que aunque ese amigo no se levante a darnos algo por ser su amigo, sí nos lo dará por nuestra impertinencia, a fin de que lo dejemos tranquilo. Nos dice claramente que “*todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá*”(v. 10).

Jesús también compara la oración con un padre cuyo hijo le pide alimento. A pesar de que el padre sea malo como persona, de igual manera les dará buenas cosas a sus hijos. Si esto es así, ¿Cuánto más el Padre celestial dará cosas buenas a los que le pidan? (Mateo 7:11).

“Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.”

Juan 15:7

Si permanecemos en Jesucristo y sus palabras en nosotros, entonces podemos pedir lo que queramos y nos será hecho. Dios nos oirá siempre que pidamos conforme a su voluntad (1 Juan 5:14-15). Si andamos en Cristo y amamos a Dios con todo entonces nos moveremos en su voluntad, nuestro corazón compartirá los deseos de Dios y siempre pediremos conforme a su voluntad.

SEMANA 7

PALABRA

Toda la Escritura es inspirada por Dios, por lo que él nos habla a través de su Palabra. Si queremos conocer a Dios y estar preparados para hacer su voluntad, debemos buscar cada día a Dios no sólo en oración, sino también en Palabra.

La Palabra obra de muchas maneras, ya que ella es viva y eficaz (Hebreos 4:12); Jesucristo es la Palabra, según Juan 1:1. Por la Palabra conocemos a Jesús (Juan 5:39), y esto no es sólo en los evangelios, ya que desde el Génesis al Apocalipsis se habla de él. Por medio de la Palabra podemos conocer los mandamientos de Dios (Juan 13:34), y entonces hacer su voluntad y andar en amor (2 Juan 1:6). Por la Palabra el Padre nos santifica, ya que por ella podemos discernir la luz de las tinieblas y reconocer lo que es pecado y no agrada a Dios; la Palabra es verdadera agua purificadora, en ella Cristo nos lava como Iglesia (Efesios 5:25-27). La Palabra nos perfecciona por la instrucción en la justicia de Dios y también nos prepara para toda buena obra (2 Timoteo 3:16-17), esto quiere decir que por medio de la Palabra sabemos lo que tenemos que hacer y también sabemos cómo hacerlo.

Para recordar:

“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.”
(Juan 4:24)

ORACIÓN Y PALABRA

“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.”

Juan 4:24

Dios nos manda a buscarlo y amarlo en espíritu y en verdad. Este principio nos declara dos pilares que son fundamentales en la vida del creyente: El Espíritu Santo y la Palabra.

En espíritu tiene que ver con la comunión del Espíritu Santo, con la intimidad con Dios, con la oración y con nuestro espíritu.

En verdad tiene que ver con la Palabra de Dios, con la Verdad, con Jesucristo.

Una búsqueda *parcial* de Dios, sólo en espíritu o sólo en verdad o mucho de una cosa y poco de la otra, corrompe la condición espiritual del creyente. Si es sólo en espíritu puede llevar al creyente a un andar emocional, supersticioso y espiritualista, donde por la carencia de los límites de lo verdadero el creyente peque, dañe a los demás y se dañe a sí mismo creyendo que en realidad está amando a Dios y a su prójimo; si es así, entonces ya no es realmente *en espíritu*. Si es sólo en verdad entonces el creyente puede asumir el evangelio como algo racional, marcado por estructuras humanas, donde lo sobrenatural no tiene cabida, donde el creyente carece de poder para hacer la voluntad de Dios y vencer su propio pecado, y además carece de una relación viva y dinámica con Dios; si es así, entonces ya no es realmente *en verdad*.

SEMANA 8

AMANDO A DIOS

“Si me amáis, guardad mis mandamientos.”

Juan 14:15

Para recordar:

***“Si me amáis,
guardad mis
mandamientos.”
(Juan 14:15)***

Dios quiere relacionarse con nosotros. Él nos ama y quiere que le conozcamos. Esto lo podemos hacer a través de la oración y la Palabra. Dios también quiere que lo amemos con todo, y nuestro amor lo demostramos guardando su Palabra.

“Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.”

1 Juan 4:19

Dios nos amó primero, y en respuesta a su gran amor nosotros le amamos, obedeciéndole.

OBEDIENCIA

Lee Filipenses 2:5-8. Jesucristo es nuestro mayor ejemplo de obediencia. Antes de comenzar su ministerio público siempre buscó agradar al Padre, y fue a un nivel tal que Dios dijo de él: *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”* (Mateo 3:17). Se sometió en todo al Padre, y le obedeció hasta la muerte en la cruz.

LA FE SIN OBRAS ESTÁ MUERTA

Lee Santiago 2:14-26. Una fe viva se evidencia por las obras. El que dice que cree en Dios y no le obedece, su fe está muerta, porque la fe actúa juntamente con las obras, y la fe se perfecciona por las obras.

LA OBEDIENCIA ES ADORACIÓN A DIOS

“Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.”

1 Samuel 15:22

En éste pasaje, Dios había mandado al Rey Saúl a exterminar al pueblo pecador de Amalec con todo lo que había en él, pero Saúl desobedeció. El profeta Samuel le dice que para Dios es mejor la obediencia que las ofrendas y los actos de alabanza. Esto quiere decir que no podemos esperar que Dios se agrade de nuestros cantos y ofrendas si no procuramos primero prestar atención a su Palabra y obedecerle. A Dios le agrada la alabanza en los que son íntegros, en los que en amor se santifican para él (Salmos 33:1).

LA LEY DE CRISTO

Lee Mateo 5:38-48. Jesús habla acerca de la ley que Dios entregó en el Antiguo Testamento por medio de Moisés. La ley contenía muchas reglas que debían obedecerse, y como Dios la estableció, el obedecer la ley era obedecer a Dios. Ahora estamos en la ley de Cristo, la ley de la libertad. Sin embargo, a pesar de que era complicado cumplir la ley, el andar en amor y cumplir la ley de Cristo es algo es mucho más difícil.

Cristo cumplió la ley, y nos presenta un estándar de vida y obediencia mucho más elevado. De acuerdo a ley se decía *“amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu*

SEMANA 9

enemigo”, sin embargo Jesús nos manda a amar a nuestros enemigos y hacerles bien. Jesús nos manda a ser perfectos.

AVANZANDO HACIA LA PERFECCIÓN

*“Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora,
Que va en aumento hasta que el día es perfecto.”*

Proverbios 4:18

Tenemos el Espíritu Santo, tenemos la oración, tenemos la Palabra, tenemos la Iglesia, tenemos a los Ministros de Dios... Dios dispuso todo para que podamos avanzar hacia la estatura de Cristo, hacia la perfección. Debemos entender que no es por nuestras fuerzas que vencemos al pecado, sino que es por la obra del Espíritu de Dios y la Palabra de Dios en nuestras vidas. Dios es quien comenzó la obra en nosotros y él la perfeccionará (Filipenses 1:6; 1 Tesalonicenses 5:23-24; 1 Pedro 5:10).

HACEDORES DE LA PALABRA

Lee Santiago 1:22-25. Debemos llenarnos de la Palabra, pero no para ser simples teóricos de la Palabra, sino para ser hacedores de ella. Cualquier persona puede escuchar la Palabra, leer la Biblia, y opinar sobre ella, pero no cualquiera es un hacedor de la Palabra. El que es simplemente un oidor de la Palabra y no la pone por obra se engaña a sí mismo, creyendo que está bien. El recibir y aceptar la Palabra no es suficiente, sino que además se debe poner por obra, hacerla viva por la fe en nuestras vidas; debemos creer la Palabra y movernos en ella.

LOS DOS CIMIENTOS

Lee Mateo 7:24-27. Jesús mediante una parábola ilustra la situación de dos hombres que escuchan las palabras del Señor, y la diferencia que existe entre el que las pone en práctica y el que no. El que las pone por obra actúa sabiamente y edifica su vida sobre la roca, sobre Cristo, y vienen las dificultades y las pruebas, pero por la Palabra sabe cómo enfrentarlas y salir adelante. El que no las pone por obra edifica su vida sobre la arena, sobre lo que a él le parece correcto, y vienen las mismas dificultades que le vinieron al anterior, pero como no tiene nada sólido en qué aferrarse, su vida se desmorona y es grande su ruina.

La persona que oye a Cristo y pone en práctica sus palabras es la que en verdad está fundamentada sobre la roca que es Cristo.

CAMINANDO EN LA PALABRA

“Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.”

Josué 1:7-8

Para recordar:

“Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.”

(Josué 1:8)

Después que Moisés murió, Josué asumió el mando del pueblo de Israel. Aquí Dios le dice a Josué que se esfuerce y sea muy valiente en guardar su Palabra (la ley), porque así hará prosperar su camino y todo le saldrá bien.

Caminar en la Palabra es caminar en la bendición de Dios, ya que no damos cabida al enemigo y nos apropiamos de las promesas que el Señor dispuso en su Palabra. Además somos bien para los demás, ya que el cumplir la Palabra es andar en amor y muchos recibirán del amor de Dios que está en nuestros corazones (Mateo 7:12), y por nuestra obediencia a Dios él será glorificado (2 Corintios 9:13).

Lee Efesios 4:17-5:20 y responde:

¿Qué beneficios crees que trae al creyente el obedecer esta palabra?

BENDICIONES DE LA OBEDIENCIA

*“Hijo mío, no te olvides de mi ley,
Y tu corazón guarde mis mandamientos;
Porque largura de días y años de vida
Y paz te aumentarán.”*

Proverbios 3:1-2

Por obedecer a la Palabra abundaremos en largura de días, en años de vida y en paz. Andaremos por nuestro camino confiadamente y no tropezaremos.

“Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos, guarda la prudencia y la discreción, y serán vida para tu alma, y adorno para tu cuello. Entonces andarás con seguridad por tu camino, y no tropezará tu pie. Cuando te acuestes no tendrás temor, sí, te acostarás y será dulce tu sueño. No temerás el pavor repentino, ni el ataque de los impíos cuando venga, porque el SEÑOR será tu confianza, y guardará tu pie de ser apresado.”

Proverbios 3:21-26 (LBLA)

La Palabra nos puede hacer sabios, tanto para enfrentar el día a día como para llevarnos a la salvación que es por la fe en Cristo Jesús (2 Timoteo 3:15). Si prestamos atención a las palabras de Dios para ponerlas por obra, disfrutaremos de éstas de y todas las bendiciones que Dios promete en las Escrituras.

¡Cuán bienaventurado es el hombre que no anda en el consejo de los impíos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se sienta en la silla de los escarnecedores, sino que en la ley del SEÑOR está su deleite, y en su ley medita de día y de noche! Será como árbol firmemente plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto a su tiempo, y su hoja no se marchita; en todo lo que hace, prospera.

Salmos 1:1-3 (LBLA)

SEMANA 10

Para recordar:

“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?”
(1 Corintios 3:16)

Para recordar:

“Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.”
(Mateo 26:41)

SANTIDAD

SANTIFICARSE ES ADORACIÓN

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.”

Romanos 12:1

En el culto que ofrecemos a Dios es fundamental nuestra manera de vivir. Nuestro cuerpo es templo del Espíritu de Dios, y debemos conservarlo como una habitación santa para él (1 Corintios 6:19-20).

En el antiguo pacto se debían presentar animales para ser sacrificados como ofrendas delante de Dios. Ahora, somos nosotros quienes, en amor, nos ofrecemos voluntariamente en el altar para morir a nosotros mismos, a nuestra carnalidad, a fin de que vivamos para Dios, apartándonos del pecado, obedeciéndole y agradándole en todo; esto es ser un *sacrificio vivo, santo y agradable a Dios*.

LAS TENTACIONES

¿Qué significa para ti tentación?

Nadie es tentado de parte de Dios, sino que las tentaciones vienen de nuestra propia concupiscencia, de nuestros propios deseos carnales. Dios permite que seamos tentados (Mateo 4:1), pero nunca más allá de lo que podamos soportar (1 Corintios 10:13). Debemos velar (vigilar, estar despiertos y atentos) y orar para no entrar en tentación (Mateo 26:41), y ante cualquier situación debemos saber que nuestro Señor Jesucristo es poderoso para socorrer a los que son tentados (Hebreos 2:18b).

MANTENIENDO NUESTRA INTEGRIDAD

“Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo. Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios? Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella, aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí. Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió.”

Génesis 39:1-12

SEMANA 11

José era hijo de Jacob (o Israel) y estaba en Egipto sirviendo a Potifar, un oficial del Faraón. José era recto en todo lo que hacía y Dios lo prosperó. Agradó José a Potifar, y a éste le pareció bien confiarle a José todo lo que tenía.

Vemos en el pasaje que la mujer de Potifar quiso seducir a José, pero José la rechazó muchas veces. En un momento José se vio acorralado, pero prefirió huir de la situación en vez de pecar. Mantuvo su integridad delante de Dios, y no traicionó la confianza de su amo.

“Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor.”

2 Timoteo 2:22

Hay situaciones en las que debemos estar dispuestos a huir, si se hiciese necesario. Huir es parte de la resistencia al pecado. El consejo de Pablo a Timoteo tiene que ver literalmente con *escapar* de los deseos desordenados, y esto no tiene que ver con cobardía ni tampoco necesariamente con *salir corriendo*, sino más bien con valentía para decir que no al pecado y evitar situaciones que pongan en riesgo nuestra santidad. No debemos jugar con el pecado. Si somos victoriosos sobre el pecado es por la sangre que Cristo derramó en la cruz, es por el obrar de Dios en nuestras vidas, y no por una capacidad propia de nosotros que nos haga inmunes a la tentación.

ACCIÓN DE GRACIAS, ALABANZA Y ADORACIÓN

*“Entrad por sus puertas con acción de gracias,
Por sus atrios con alabanza;
Alabadle, bendecid su nombre.
Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia,
Y su verdad por todas las generaciones.”*

Salmos 100:4-5

Si lees Efesios 1:3-14 podrás ver que la obra que Dios hace en nuestras vidas es para la alabanza de la gloria de su gracia y para alabanza de su gloria misma. Dios ha hecho y está haciendo una obra tremenda en nuestras vidas; él es bueno, y lo podemos comprobar en nuestro diario vivir. Dios merece ser alabado, engrandecido y ensalzado por quien es y por lo que hace en medio nuestro.

ACCIÓN DE GRACIAS

*“Me postraré hacia tu santo templo,
Y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu fidelidad;
Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas.
El día que clamé, me respondiste;
Me fortaleciste con vigor en mi alma.”*

Salmos 138:2-3

Acción de gracias es una expresión de gratitud a Dios por sus beneficios. Tenemos mucho por qué agradecer a Dios, y el Rey David tenía claro esto y así lo expresó en los Salmos.

Para recordar:
***“Bendice, alma mía,
a Jehová,
Y bendiga todo mi
ser su santo
nombre.”***
(Salmos 103:1)

Para recordar:
***“Mas la hora viene,
y ahora es, cuando
los verdaderos
adoradores adorarán
al Padre en espíritu
y en verdad; porque
también el Padre
tales adoradores
busca que le
adoren.”***
(Juan 4:23)

Cuando oremos, hagámoslo con acción de gracias (Colosenses 4:2) y también cuando hagamos peticiones a Dios (Filipenses 4:6). Los alimentos que comemos con acción de gracias son santificados mediante la Palabra de Dios y la oración (1 Timoteo 4:3-5). Las buenas obras y el servicio a los hermanos producen acciones de gracias a Dios en los beneficiados, por lo cual Dios es glorificado (2 Corintios 4:15; 9:10-13).

ALABANZA

*“Bendice, alma mía, a Jehová,
Y bendiga todo mi ser su santo nombre.
Bendice, alma mía, a Jehová,
Y no olvides ninguno de sus beneficios.”*

Salmos 103:1-2

Alabar a Dios es reconocer sus obras, todo lo que él hace por nosotros, y por ello lo exaltamos y bendecimos por medio de las palabras y de todo aquello que sirva para este fin.

*“Venid, aclamemos alegremente a Jehová;
Cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación.
Lleguemos ante su presencia con alabanza;
Aclamémosle con cánticos.”*

Salmos 95:1-2

Alabar a Dios también es regocijarse en él. Podemos alabar a Dios por medio de cánticos, oraciones, levantando nuestras manos, con instrumentos musicales, con danza, postrándonos a Dios en señal de humillación, con aplausos, y todo lo que dé gloria a Dios y paz en la tierra (Lucas 2:14).

También alabamos a Dios cuando anunciamos y publicamos sus grandezas, contándoles a las personas las virtudes de Dios (Salmos 145:6; 1 Pedro 2:9).

ADORACIÓN

“Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.”

Juan 4:23-24

Adorar a Dios es amarlo y vivir para él; es amarlo con todo nuestro corazón, con toda nuestra mente, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas. El culto a Dios debe ser completo: en espíritu, alma y cuerpo, por ello es que la obediencia y la santificación son fundamentales en la adoración a Dios.

La verdadera adoración es en espíritu y en verdad. La adoración es medular, busca complacer a Dios por sobre todas las cosas, y no depende de las cosas que sirven como medios para adorar, puesto que la adoración no es música, no son canciones, no es danza, no son templos o edificios, ni nada que dependa de estas cosas, ni nada de este mundo.

“Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.”

Apocalipsis 5:13

Adorar es reconocer a Dios, es reconocer su majestad, su grandeza y su gloria así como también reconocer su bondad, su misericordia y su amor. Adorar es reconocer que el Señor es digno de recibir la alabanza, la honra, la gloria y el poder.

EL TODO DEL HOMBRE

*“Reconoced que Jehová es Dios;
El nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos;
Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.”*

Salmos 100:3

“El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.”

Eclesiastés 12:13-14

Reconozcamos a Dios y vivamos por él. En su tiempo, Dios juzgará y dará a cada uno según sus obras (Apocalipsis 2:23).